

EPISTEMOLOGÍA FRONTERIZA

Puntuaciones sobre teoría, método
y técnica en ciencias sociales

Cora Escolar y Juan Besse
Coordinadores

 *Tróika*

Cora Escolar

Epistemología fronteriza. - 1a ed. - Buenos Aires : Eudeba, 2011.
192 p. ; 23x16 cm. - (Lectores)

ISBN 978-950-23-1785-4

1. Epistemología. I. Título.
CDD 121



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1ª edición: 2011

© 2011

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Imagen de tapa: *Pangolín* de Pablo Besse.
Diseño de tapa: Troopers
Corrección general: Eudeba

Impreso en la Argentina
Hecho el depósito que establece la ley 11.723



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopias u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

CAPÍTULO 3

EL PORVENIR DE UN ENCUENTRO. PSICOANÁLISIS Y CIENCIAS SOCIALES, ENTRE LA APLICACIÓN Y LA EXTENSIÓN*

Juan Besse

I. Entradas

El trabajo explora algunos aspectos de los modos en que el psicoanálisis¹ enunció, pero también pensó y teorizó, su relación con otros saberes y prácticas. Así, el escrito se propone indagar dos estilos de relación entre el psicoanálisis y otros

* En este capítulo reescribí algunos tópicos trabajados en “El porvenir de una relación. Psicoanálisis & investigación social entre la aplicación y la extensión”, publicado en la *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, N°8, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2008. Una parte de esta nueva versión encontró el momento de ser reescrita en ocasión de las *1as Jornadas de Historia, psicoanálisis y filosofía* llevadas a cabo en Buenos Aires en 2009. La reescritura de ese artículo ha sido acompañada por ese intertexto que es el grupo de estudio, sobre los escritos de Lacan, con Ricardo Rodríguez Ponte. El trabajo se benefició con los comentarios de Ricardo Abduca, Federico Aboslaiman, Carina Basualdo, Ana Couchonnal y Guillermo Wilde. También con las puntuaciones de Omar Acha. Y esta extensión fue posible gracias a la charla de muchos años con Laura Salinas. Como es de forma, no los hago responsables de lo aquí expresado.

1. Bien podría hablar de los psicoanálisis pero, como señala Derrida, “pluralizar es siempre darse una salida de emergencia hasta el momento en que es el plural el que nos mata”; Jacques Derrida (1997) [1996], p. 44.

campos mediante el rastreo de algunas de las coordenadas políticas, institucionales y epistémicas que vertebraron la constitución de las nociones *psicoanálisis aplicado* y *psicoanálisis en extensión*. Y, por esa vía, comenzar a pensar qué de lo dicho por los psicoanalistas acerca de la formación del analista comparte una espesura en común con la formación del investigador social o el quehacer propio de las ciencias sociales.

Al intentar reconstruir los lazos del psicoanálisis con otros saberes, es inevitable transitar la cornisa de las controversias acerca de lo que distingue el *psicoanálisis aplicado* del *psicoanálisis en extensión*. Las denominaciones “aplicado” y “en extensión” entrañan problemas derivados de los usos y de las referencias de las palabras. Ambas denominaciones tienen una historia que no es otra que la de los usos del psicoanálisis por fuera de lo que se supone su campo específico, esto es, el de una práctica que se entiende desde el propio psicoanálisis a partir de su relación con la clínica. Los problemas parecen exceder entonces la cuestión terminológica. En todo caso, los términos *aplicado* y *en extensión* dan cuenta de modos de vinculación del psicoanálisis con otros saberes y otras prácticas. En ese sentido, dichas denominaciones permiten desbrozar el tipo de producto pero también los presupuestos epistemológicos que nutrieron los modos en los que el psicoanálisis llevó a cabo –y pensó– su relación con otros campos –entre ellos, el de las ciencias sociales–. Esos modos de relación *del* psicoanálisis con otros campos (en un sentido que implica el desde) se ha venido desarrollando en sincronía con los modos en que otros saberes se encontraron o buscaron herramientas conceptuales *en* el psicoanálisis para enfrentar sus propias preguntas y desafíos.

Se trata entonces de situar un tablado para pensar los usos del psicoanálisis en el campo de las ciencias sociales y, más específicamente, en el terreno de las prácticas de investigación social. Con ese objetivo, estas notas se proponen reseñar algunas distinciones efectuadas en el campo psicoanalítico acerca del *psicoanálisis aplicado* y el *psicoanálisis en extensión* que inviten a intentar nuevas escuchas entre ambos campos y escrutar las posibles vías de encuentro entre el quehacer propio de la ciencia social y aquello que el psicoanálisis ofrece.

II. Psicoanálisis aplicado / psicoanálisis en extensión

A la luz de la propuesta esbozada, no es cuestión de engrosar las tintas de la controversia entre lo *aplicado* y lo *extensivo* mediante una lógica que plantee la diferencia como un dilema. Los usos efectivos de un saber son materializaciones del hacer, de modo tal que las distinciones entre una y otra posición sólo serán aprehensibles si, a condición de no moralizar la disputa, el problema se plantea como un debate entre dos *praxeologías*. En algún punto –como diría Lévi-

Strauss— sólo si aísló los extremos la contradicción permanece. En tal sentido, no se trata de tensar la cuerda con el fin de crear la escena manualística de una riña académica o profesional entre “aplicacionistas” y “extensionistas”² sino que he apelado a esos rótulos con el fin de reordenar algunos ejes de la exposición y mostrar que tras los términos anidan, por lo menos, dos concepciones acerca de cómo pueden establecerse las relaciones entre el psicoanálisis y otros saberes, sobre todo, cuando allí en los usos —que cada una de las posiciones encarna— se condensan sin duda muchos de los sobreentendidos y malentendidos que organizan las relaciones entre el psicoanálisis y las ciencias sociales.³

Assoun destaca que la conjunción de los términos psicoanálisis y ciencias sociales “no logra conformar una sintaxis”. Así, dice que “la posición freudiana traduce al mismo tiempo la convicción firme de una especificidad irreductible del psicoanálisis, en su objeto y en su experiencia propia —lo que la expresión *fara da sa* traduce vigorosamente— y una apertura de la ‘ciencia del inconsciente’ hacia sus fronteras, especialmente hacia las ciencias de lo social —lo que la expresión psicoanálisis aplicado (*angewandte Psychanalyse*) significa con firmeza—. De manera que sería conveniente redescubrir y asumir la letra de esta expresión que adquirió mal nombre epistemológico, porque produjo muchos productos eclécticos con esa marca que mancillaron el principio original, ya que existe un movimiento espontáneo desde el psicoanálisis hacia las llamadas ciencias ‘del hombre’. Por lo tanto, no se trataría de aplicar el psicoanálisis a los objetos de las ciencias sociales como una ‘cataplasma’, sino de aprehender el movimiento por el cual el inconsciente,

2. De hecho, los colores de esas camisetas no se destacan en el campo psicoanalítico y les son indiferentes a la mayor parte de los investigadores y teóricos sociales.

3. Así, la *y* que vincula en el título [de este capítulo] psicoanálisis y ciencias sociales podría reemplazarse por la notación lógica lacaniana \diamond (punzón, en francés *losange*). Dicha notación lógica daría cuenta de las dificultades que presenta la copla entre ambos saberes. Porge dice que “ese *losange* se presta a equívocos que nada tienen que envidiar a los equívocos significantes. ‘Está hecho para permitir veinte y cien lecturas diferentes’, afirma Lacan. En efecto, si al principio, en 1958, el punzón es identificado por Lacan con el esquema L, luego será de buena gana descompuesto (como los caracteres chinos) en ‘<’ y ‘>’ e identificado con la división del Otro y la Demanda, de la S y *a* son respectivamente el cociente y el resto; un corte en doble bucle del plano proyectivo; la disyunción/conjunción; el más grande/el más pequeño; el *vel* de la alienación y el borde de la separación en la intersección y la reunión de conjuntos; la implicación y la exclusión”; Erik Porge (2007) [2005], p. 63). Parodiando los juegos de palabras de Lacan cuando —frente a las inyectivas de los lingüistas que sostenían su impertinencia en los usos de la lingüística— afirma que él hace *lingüistería*, Rithée Cevalco señala que los usos que Lacan efectúa de la lógica bien podrían ser entendidos como *logistería*.

como objeto *sui generis*, tiende a ‘aplicarse’ a lo ‘social’, movimiento que hay que acompañar y pensar”.⁴

Es interesante señalar que en el marco de la exploración de las aporías que atraviesan la relación entre psicoanálisis y ciencias sociales, el mismo Assoun realiza una recuperación del psicoanálisis aplicado mediante el llamado a asumir la letra de la denominación, rompiendo de ese modo el mito de la dualidad de origen entre los sustratos conceptuales, o doctrinarios, de la aplicación y la extensión. A la vez, mediante lo que podría entenderse como una línea de recuperación del espíritu freudiano primitivo, el trabajo de Assoun pareciera dirigirse hacia un doble deslinde. Por una parte, respecto de 1) las posiciones que priorizaron el psicoanálisis como terapia⁵ –descuidando de ese modo los métodos psicoanalíticos de investigación y, sobre todo, sus usos por fuera del tratamiento de las psicopatologías (esto es: la constitución epistémica de un campo de saber asociado a esa indagación). Pero también Assoun pareciera remarcar su disidencia con 2) ciertas vertientes lacanianas –cuando no respecto del mismo Lacan– que produjeron, como veremos más adelante, una subversión del concepto mismo psicoanálisis aplicado tal como fuera utilizado para clasificar ciertos estudios en vida de Freud o por los corrientes posfreudianas.

De modo similar, Plon insiste en que la premura con que, desde los inicios del psicoanálisis, muchos analistas “se dedicaron a encajar –más que aplicar– un ‘saber’ psicoanalítico a objetos no pertenecientes al terreno de la clínica, de la cura” colaboró activamente en su descrédito, habilitando por esa vía críticas destinadas a facilitar la servidumbre del psicoanálisis respecto de la psiquiatría como especialidad médica y eludiendo así la posición política que Freud asume respecto del asunto Reik en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, “donde recuerda enfáticamente que la línea divisoria no se sitúa entre psicoanálisis ‘médico’ y las aplicaciones del psicoanálisis, sino ‘entre el psicoanálisis científico y sus aplicaciones en los dominios médico y no médico’”.⁶

El movimiento desde el psicoanálisis hacia las ciencias de la cultura o del espíritu –o como el propio Freud lo refiriera más tarde, hacia la “indagación del régimen social”–, denominado psicoanálisis aplicado, recorre tópicos de la obra psicoanalítica temprana⁷ y se institucionaliza en 1912 mediante la revista *Imago* bajo la inspiración de

4. Paul-Laurent Assoun, 2001 [1999], pp. 149-150.

5. Ídem, pp. 32-34.

6. Michel Plon, 2006 [2004], pp.10-11. Sobre este punto véanse Sigmund Freud (1986), “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial” y “Presentación autobiográfica”.

7. En 1907 se establece en Viena una colección de monografías sobre psicoanálisis aplicado denominada *Schriften zur Angewandten Seelenkunde*, Michel Plon (2006) [2004], p. 10.

Hans Sachs y Otto Rank.⁸ Así, desde lo que podría denominarse la política del psicoanálisis, la aplicación, a pesar de sus resonancias tecnológicas, se ubica en el seno de la propuesta epistémica de Freud y de sus estrategias de posicionamiento del psicoanálisis en el campo científico de su tiempo. Mientras la denominación psicoanálisis aplicado –en la acepción no lacaniana del término– parece ser casi tan vieja como el psicoanálisis mismo, en contraste, el psicoanálisis en extensión se encuentra asociado a las escisiones promovidas en el campo psicoanalítico alrededor de la praxis de Lacan.

Es Colette Soler quien propone “para un contexto bastante generalizado, que más allá de la multiplicación de grupos, existen tres momentos en la historia del psicoanálisis: la corporación que privilegia al grupo sobre el discurso, la asociación que privilegia el saber universitario, y la escuela –es la propuesta de Jacques Lacan– que pone el acento en la *elaboración* (cartel, pase) del saber –sea referencial o textual–”.⁹ La periodización que propone Soler es sugerente ya que ayuda a articular en el abordaje de nuestro tema los procesos de institucionalización del psicoanálisis con las rupturas teórico-clínicas que se produjeron en su seno, las cuales entre otros aspectos supusieron posicionamientos respecto de la relación del psicoanálisis con otros saberes. Así se puede destacar que la aparición de un espacio de producción y publicación sobre psicoanálisis aplicado como la revista *Imago* coincide con los inicios de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y la emergencia del término psicoanálisis en extensión con los discursos y

8. El nombre completo de la revista era *Imago: Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*, es decir, revista para la aplicación del psicoanálisis a las ciencias del espíritu, denominación esta última que establece, por una parte, la impronta neokantiana en los procesos de institucionalización académica de las ciencias sociales en el campo intelectual y científico de habla alemana pero también cierta frontera indiscernible entre el terreno de las humanidades y el de las ciencias sociales. Al respecto, véanse Sigmund Freud, 1984 [1914] y Sigmund Freud (1986) [1926], pp. 230-232. En este último escrito, Freud sostiene enfáticamente que “*en modo alguno consideramos deseable que el psicoanálisis sea fagocitado por la medicina y termine por hallar su depósito definitivo en el manual de la psiquiatría*”, dentro del capítulo ‘Terapia’ [...] Merece un mejor destino, y confiamos que lo tendrá. Como ‘psicología de lo profundo’, doctrina de lo inconsciente anímico, puede pasar a ser indispensable para todas las ciencias que se ocupan de la historia genética de la cultura humana y de sus grandes instituciones, como el arte, la religión y el régimen social. Yo creo que ya ha prestado valiosos auxilios a estas ciencias para la solución de sus problemas, pero éstas no son sino contribuciones pequeñas comparadas con las que obtendrán cuando los historiadores de la cultura, los psicólogos de la religión, los lingüistas etc. aprendan a manejar por sí mismos el método de investigación que se les ofrece. *El uso del análisis para la terapia de las neurosis es sólo una de sus aplicaciones; quizás el futuro muestre que no es la más importante*”, Sigmund Freud (1986), p. 232 (los destacados son míos).

9. Germán García (2005), pp. 245-246.

textos de Lacan relacionados con la fundación de la *Escuela Freudiana de París*. En síntesis, que la aplicación se corresponde con la lógica de la Asociación y la extensión con la de la Escuela. O, al menos, que si no hay correspondencia –estrictamente– lógica, la hay cronológica.

Ahora bien, a diferencia de la aplicación, la idea de extensión cuestiona la noción misma de lo interno y lo externo al psicoanálisis y desplaza la cuestión de la relación con otros campos desde la reverberancia técnica que habla de procedimientos e instrumentos aplicables hacia el *trabajo o la experiencia* que presupone la formación del analista.¹⁰ En el concepto promovido por Lacan, la práctica clínica –la intensión– necesita de ese trabajo –la extensión– que, dicho sea de paso, podrá sin duda colaborar con el hacer de otras profesiones o prácticas.

III. La formación del psicoanalista en la vía del artista

La formación del psicoanalista ha sido objeto de pensamiento y de acción desde los inicios de la Asociación internacional fundada en 1910. A esa inquietud respondió, ya avanzada en la década siguiente, la creación de los Institutos de Psicoanálisis.¹¹ La formación de analistas se organizó entonces siguiendo el patrón funcional del instituto de Berlín. Fue en el seno de esa modalidad, y de sus ulteriores adaptaciones en los países anglosajones, que los estudios de psicoanálisis aplicado ingresaron en la criba del saber de corte universitario y lo hicieron, además, como un modo de complementar la formación psicoanalítica básicamente pensada para los médicos.¹²

10. Cabe destacar que en Freud la formación del analista ya ocupa un lugar relevante. Véase Sigmund Freud (1986) [1926].

11. El Instituto de Berlín fue inaugurado en febrero de 1920. A Berlín siguieron los de Viena, en mayo de 1922, y unos meses más tarde bajo el nombre de Instituto Psicoanalítico Estatal se estableció el Instituto de Moscú.

12. Es sabido cuáles fueron las respuestas que obtuvo Freud en relación a la admisión de los no médicos en la Asociación. En los institutos los no médicos, también llamados por diversas traducciones analistas profanos o legos, tenían “su lugar en el *cursus* [establecidos por los institutos] a título excepcional o transitorio”, Eric Laurent (2004), pp. 22 y ss. Dice Pommier que, en respuesta al patrón alemán, Ferenczi fue el primero en señalar que no había diferencia entre análisis terapéutico y análisis didáctico (el que se realiza en el marco del programa de formación que tiene a los institutos como eje) y “el único antes de Lacan en relacionar el objetivo de la formación y el fin de análisis”; sobre este punto y acerca de cómo la formación psicoanalítica se guió por el modelo médico universitario, véase Gérard Pommier (1992) [1989], pp. 23-31.

En el campo de la teorización afiliada a la enseñanza de Lacan dicho criterio de demarcación sostiene —a trazo grueso— que para la perspectiva del psicoanálisis aplicado, en su sentido tradicional —es decir, tal como era entendido más que ejercido por el canon de la Asociación internacional—, los alcances de la aplicación del psicoanálisis por fuera de su campo clínico específico se juegan en el terreno de la *interpretación* sin transferencia;¹³ mientras que la extensión daría cuenta de usos que más que aplicar de modo unilateral el saber psicoanalítico estarían destinados a recibir del arte, la literatura, la filosofía o la ciencia social acicates para revisar la teoría y la experiencia analítica, lo que equivale a decir: modos de trabajar sobre los propios conceptos psicoanalíticos.¹⁴

En ese sentido, la aplicación y la extensión pueden ser entendidas como un punto de encuentro y desencuentro entre Freud y Lacan.¹⁵ Encuentro, en tanto ambas posiciones habilitan un pensamiento acerca de cómo abordar las relaciones entre el psicoanálisis y lo que no es el psicoanálisis. Desencuentro en tanto la aplicación presupone —al menos en algunas de las corrientes posfreudianas— un espíritu interventor desde una posición de saber, mientras que la extensión se piensa a sí misma como la lógica de un testigo o de un discípulo que piensa su propia práctica a la luz de lo que ofrecen otros saberes.

Por otra parte, la perspectiva de la extensión considera que esa vinculación del psicoanálisis con otros saberes no hace referencia al encuentro de dos externalidades, como, por ejemplo, podrían ser las ciencias sociales y el psicoanálisis. Muy por el contrario se trata de una *extensión* que se ubica topológicamente respecto de la *intensión*¹⁶ propiamente clínica enriqueciendo la práctica mediante

13. Si seguimos a Assoun: “ya estamos en condiciones de captar el sentido estricto del término ‘aplicado’, que aparece en la expresión ‘psicoanálisis aplicado’ y que parece designar la imposición de algo —en este caso, la ‘rejilla’ de la interpretación psicoanalítica— a otra cosa distinta (aquí, las ciencias del hombre y de la cultura)”, Paul-Laurent Assoun (2001), p. 32.

14. Mario Pujó (2001), pp. 37-41.

15. En el marco de las respectivas reflexiones acerca de la introducción del psicoanálisis en la universidad —es decir, su institucionalización como saber que, además de trabajarse en las propias instituciones analíticas, se impartiría en las instituciones universitarias—, tanto Freud como Lacan identificaron algunos saberes y disciplinas como los más adecuados a la formación de psicoanalistas. Véase Mario Pujó (2001), nota 42.

16. Los términos *intensión* (*Sinn*; en castellano, sentido, contenido de un concepto) y *extensión* (*Bedeutung*; en castellano, referencia de un concepto) son tomados de las categorías lógico-semánticas propuestas por Gottlob Frege. Por ejemplo, las frases “el tirano prófugo” y “el primer trabajador”, en el marco de la lengua política de los argentinos, refieren (extensión) ambas a J. D. Perón, pero producen distintos y, en este caso, contrapuestos sentidos (intensión). Derrida llama la atención sobre cuestiones asociadas con la traducción de la lengua alemana, y, respecto a la palabra *Sinn*, que quiere decir “sentido”, indica “que también tiene relación

nuevas aperturas de la teoría. Al fin y al cabo el psicoanálisis, como diría Milner “ciencia de lo éxtimo”, no podría dejar de contemplar –sin el riesgo de vulnerar sus propios axiomas– cómo las torsiones entre intensión clínica y extensión cultural no pueden ser concebidas sino como superficies contiguas.¹⁷ Bajo esa misma directriz de trabajo es oportuno destacar que la relación entre *intensión clínica* y *extensión al campo de la cultura* intenta prevenir la tentación imperialista y desmarcar así el concepto de la extensión respecto de la noción de expansión.¹⁸

Desde los supuestos anteriores, Pujó enfatiza que “la llamada ‘aplicación’ del psicoanálisis no debería ser linealmente entendida como la extensión de un saber constituido, objetivo y objetivable, a un campo distinto del de su producción, porque su implementación pone en juego, cada vez, un doble movimiento: allí donde el psicoanálisis funda su discurso en los saberes de la cultura para dar cuenta de su clínica provee herramientas que van a permitir, a la inversa, despejar los resortes esenciales en los que la propia cultura reposa. Lo que nos conduce a una segunda afirmación: la teoría freudiana de la transferencia es solidaria y

con *camino*, algo intraducible por ‘sentido’”. Aventura que Lacan hizo propio ese atolladero de la traducción del término señalado por Derrida. Véase Jacques Derrida (1999), p. 39. En un sugerente escrito acerca de la *Proposición del 9 de octubre de 1967* de Jacques Lacan, Bassols pregunta “¿Qué es el ‘psicoanálisis en extensión y en intensión?’” y sigue diciendo: “En la ‘Proposición...’ Lacan escribe ‘psicoanálisis en extensión, o sea los intereses, la investigación, la ideología que él acumula...’. Esta es la referencia del psicoanálisis, su extensión, su *Bedeutung*. Los ‘intereses’ es un término que evoca el texto de Freud ‘Múltiple interés del psicoanálisis’, su ‘múltiple extensión’, sus múltiples referencias: la literatura, la antropología, la religión –las logociencias, como las ha designado Jacques-Alain Miller–, la *Universitas litterarum* necesaria a la formación del analista”, Miquel Bassols (2004, puede consultarse en línea).

17. Bassols destaca así cómo la clínica del caso y la clínica de lo social muestran en su solidaria extensión los alcances de la intervención topológica que el propio Lacan propusiera –en los comienzos de la fundación de su escuela– al revelar las consecuencias de la lógica segregativa, esto es “el advenimiento, correlativo a la universalización del sujeto procedente de la ciencia, del fenómeno fundamental cuya erupción puso en evidencia el campo de concentración”; Jacques Lacan (1993) [1967], p. 26. El mismo Lacan dice: “la singular extraterritorialidad de que goza esta institución [la de los psicoanalistas nucleados en la *International Psychoanalytic Association* (IPA)] respecto de la enseñanza universitaria, y que le permite calificarse de internacional, fue una buena protección, en la historia, frente a ese primer intento de segregación a gran escala que fue el nazismo. De ello se desprende una curiosa afinidad, perteneciente al registro del reaseguro, entre el estilo de la institución y las soluciones segregativas que la civilización está a punto de retomar ante la crisis generada en ella por la generalización de los efectos del saber. Sería nefasto que ello generase una complicidad: pero es fatal que así sea, si se deja fuera la elaboración de una ética propia a la subversión del sujeto anunciada por el psicoanálisis”, Jacques Lacan (1988) [*circa* 1961 con interpolaciones 1969], p. 20.

18. Véase Frida Saal (1996), p. 14.

contemporánea de la teoría freudiana de la formaciones culturales; y la intelección de su dinámica la reconoce homológamente implicada en el fundamento de todo lazo social”.¹⁹ Atento a lo dicho por Pujó, la intelección del lazo social sólo es posible a condición de la solidaridad entre la teoría de la transferencia y la de las formaciones culturales, recordándonos una vez más a los investigadores sociales que el sujeto del psicoanálisis, el del inconsciente, no es ni individual ni social, sino que es transindividual. En el reverso de esa asunción básica del psicoanálisis de corte lacaniano, la vía de encuentro entre el psicoanálisis y las ciencias sociales no pasa por lo que al psicoanálisis le faltaría ni por lo que tiene sino por lo que ofrece en tanto discurso y práctica que se organiza a partir de la lógica del no-todo.

En palabras de Lacan, “pienso, aunque la propia Marguerite Duras me entera de que no sabe de toda su obra de dónde le viene Lol, y aunque pueda yo entreverlo por lo que me dice en la frase siguiente, *pienso que un psicoanalista sólo tiene derecho a sacar ventaja de su posición, aunque ésta por tanto le sea reconocida como tal: la de recordar con Freud, que en su materia, el artista siempre le lleva la delantera, y que no tiene por qué hacer de psicólogo donde el artista le desbroza el camino.*

Reconozco esto en el rapto de Lol V. Stein, en el que Marguerite Duras *evidencia saber sin mí lo que yo enseño.*

Con lo cual no perjudico su genio al apoyar mi crítica en la virtud de sus recursos.

Que la práctica de la letra converja con el uso del inconsciente, es lo único de lo que quiero dar fe al rendirle homenaje”.²⁰

Sin embargo, al establecer su posición, Lacan invoca a Freud, invitándonos así a pensar que la perspectiva “aplicacionista” está más cerca de una incomprensión de la extensión freudiana en algunos de sus epígonos que en el hacer del propio Freud al respecto.

Ciertas aristas históricas relacionadas con los conflictos y las rupturas en el interior del campo psicoanalítico pueden echar luz sobre la cuestión de los rótulos y de los usos de esas denominaciones a partir de la segunda mitad de los años sesenta. Veamos entonces el modo en que Lacan *subvierte* las denominaciones

19. Mario Pujó (2001), p. 209.

20. Jacques Lacan (1988) [1965], pp. 65-66 (los destacados son míos). Años después Duras escribió, “En *Lol. V. Stein* ya no pienso. Nadie puede conocer a L. V. S., ni usted ni yo. Y hasta lo que Lacan dijo al respecto, nunca lo comprendí por completo. Lacan me dejó estupefacta. Y su frase: ‘No debe de saber que ha escrito lo que ha escrito. Porque se perdería. Y significaría la catástrofe’. Para mí, esa frase se convirtió en una especie de identidad esencial, de un ‘derecho a decir’ absolutamente ignorado por las mujeres”, Marguerite Duras (2006) [1994], pp. 21-22.

adocenadas en el psicoanálisis de entonces, entre ellas, y en este caso, la noción establecida en el sentido común de los psicoanalistas acerca de los trabajos sindicados como parte del psicoanálisis aplicado.

El año 1963 es el de la demorada ruptura de la IPA (International Psychoanalytic Association) con Lacan.²¹ La “excomuni3n” de Lacan y otros psicoanalistas plantea a los excluidos un escenario institucional novedoso que reconfigura las dimensiones organizativas de la pr3ctica anal3tica. En el a3o 1964 Lacan funda la *Escuela Francesa de Psicoan3lisis* “corregido inmediatamente”²² por *Escuela*

21. Son muchos, y variopintos, los trabajos sobre la separaci3n de Lacan como didacta autorizado por la IPA y los movimientos que llevaron a la fractura y desaparici3n de la Sociedad Francesa de Psicoan3lisis (creada en 1953 y aceptada como Grupo de estudio en el seno de la Asociaci3n) por acci3n de la IPA. Véanse, entre otros trabajos, las entrevistas compiladas por Alain Didier-Weil, Emil Weiss y Florence Gravas (2003) [2001]; los documentos compilados por Jacques-Alain Miller (1987); Erik Porge (1998) [1997]; tambi3n Élisabeth Roudinesco (2000) [1993]. Vemos que tanto el cercamiento de Lacan por la conducci3n de la IPA como la escisi3n y posterior disoluci3n de la *Sociedad Francesa de Psicoan3lisis* que finalmente da lugar a la fundaci3n de una Escuela por Lacan “se trata, en efecto, de la primera gran escisi3n producida en el movimiento anal3tico que no se hace contra Freud o sin Freud”; Erik Porge (1998) [1997], p. 71. Destaquemos el hecho de que la escisi3n, como se3ala Porge, no s3lo no es sin Freud o contra Freud sino que profundiza el retorno a Freud enunciado como ‘consigna’ por Lacan en la conferencia “La cosa freudiana”, llevada a cabo en Viena en noviembre de 1955. Véase Jean Allouch (1993) [1984], p. 267. Algunas cuestiones del retorno a Freud son trabajadas por Zafropoulos, una de cuyas sugerentes preguntas abre otras l3neas de indagaci3n sobre el tema; as3 se3ala “pero si Lacan fecha su retorno ‘p3blico’ (es decir, en un seminario) a Freud en 1951, ¿por qu3 presentarse como su anunciador en 1955? Porque entonces ya no se trata exclusivamente de su propio retorno a Freud sino –y son sus palabras– de una ‘consigna’ (*Escritos*, 402) cuya resonancia pol3tica (en el sentido de pol3tica del psicoan3lisis) se asume ahora de verdad y es susceptible de ponerse en acto –por su iniciativa– en el plano colectivo e internacional del campo psicoanal3tico”; Markos Zafropoulos (2006) [2003], p. 141. Destaco entonces la distinci3n entre enunciaci3n y anunciaci3n en el punto en que esta 3ltima da cuenta, en sentido estricto, de una posici3n pol3tica en el interior del campo psicoanal3tico.

22. Una extensa cita de Allouch recalca c3mo el pensamiento se significa tambi3n en la geograf3a. As3 dice que “har3 notar que en 1953 Lacan est3 lejos de pensar en fundar una ‘Escuela freudiana’; crea, con otros, una ‘Sociedad Francesa de Psicoan3lisis’, algo, entonces, que no implica, en su t3tulo, ninguna referencia a Freud. Ser3 necesario esperar mucho tiempo, exactamente hasta 1964, para que el r3gimen de la ‘Sociedad’ ceda su lugar al de una ‘Escuela’ en el tiempo mismo en el que (no sin una ligera vacilaci3n [Allouch hace referencia a que la primera denominaci3n que se pensara para la escuela fuera *Escuela Francesa de Psicoan3lisis*]), ‘freudiano’ aparece en el t3tulo en lugar de la referenci3 nacional, y ‘psicoan3lisis’ se encuentra a la vez excluida por la localizaci3n en Par3s de este freudismo. Es tanto m3s leg3timo subrayar estas 3ltimas sustituciones, cuanto que un formidable ‘azar’ (!) deja intacta la sigla, como para marcar, con esta estabilidad acrof3nica, que los lugares son efectivamente, ‘los mismos’”, Jean Allouch (1993) [1984], p. 268.

Freudiana de París (EFP). En el discurso del acto de fundación²³ se explaya con precisión en la descripción de la estructura institucional de la EFP. Tres son las secciones que tendrá la Escuela: 1) “psicoanálisis puro –praxis y doctrina–”, 2) “psicoanálisis aplicado²⁴ –terapéutica y de clínica médica–” que a su vez se divide en subsecciones y 3) “Sección de recensión del campo freudiano”, sección esta última que también se subdivide en otro ternario: 3a) “comentario continuo del movimiento psicoanalítico”, 3b) “articulación con las ciencias afines”, 3c) “ética del psicoanálisis que es la praxis de su teoría”.²⁵ Advertimos así cómo el modo en que la confrontación con la Asociación internacional que acaba de segregarlo es *registrada* mediante torsiones topológicas que ubican al “campo freudiano” donde antes se *aplicaba* el psicoanálisis y al *psicoanálisis aplicado* no como el lugar de saber y hacer *puros*, sino como el espacio de la terapéutica y de la clínica médica. La doctrina y la praxis, más allá de la ortodoxia y la ortopraxis establecidas por el no-lugar de la Asociación, han encontrado su sección primera (S1) que será lo que la sección dos (S2) y la sección tres (S3) hagan en su despliegue.

Según Lacan, la institución de la Escuela (EFP) se propone fundar un espacio de enseñanza, pero también y con los años un dispositivo del ejercicio clínico, cuya marca sea la apuesta a una lógica antisegregativa. La respuesta de Lacan, en un giro que renueva la apuesta de Freud sobre la legitimidad, pero también la legalidad, de los legos para ejercer el análisis, pone de manifiesto el núcleo ético de lo que está en juego: la fundación “es asunto solamente de quienes, psicoanalistas o no, se interesan por el psicoanálisis en acto”.²⁶

23. Jacques Lacan (2005) [1964].

24. Es Miller quien señala que la distinción entre psicoanálisis puro y aplicado, tal cómo Lacan entiende y propone este término a partir de la organización y estructura de su Escuela, “desaparece en la obra del último Lacan con la fórmula *Sinthoma = Síntoma + Fantasma*”; Gerardo Pedevilla (2008), pp. 73-74.

25. La descripción de las misiones y funciones de la tercera sección no puede ser más elocuente. Las palabras de Lacan resuenan en la actualidad de, por ejemplo, el modo en que, dos años más tarde, Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* situará a la etnología y a una cierta vertiente de la lingüística estructural junto con el psicoanálisis como *contraciencias*. Lacan enfatiza que la sección “convocará, por último, a instruir nuestra experiencia así como a comunicarle, a aquello del estructuralismo instaurado en ciertas ciencias, puede esclarecer el estructuralismo cuya función he demostrado en la nuestra; además de ponerlos a ambos en comunicación y, en sentido inverso, llevar a esas ciencias aquello que por nuestra subjetivación puede recibir como inspiración complementaria”, Jacques Lacan (2005) [1964], p. 113. Repárese que en el anterior enunciado de Lacan el psicoanálisis *tácitamente* es referido como ciencia.

26. Jacques Lacan (2005) [1964], p. 120. No es posible deslindar aquí el haz de los sedimentos teóricos que en 1964 pudieron dar sentido a la noción de psicoanálisis en acto. Sólo apuntamos que en la vertical de las resonancias epistémicas y éticas del discurso de fundación,

Asimismo, es oportuno indicar que hacia mediados de los años '60 las vicisitudes políticas e institucionales del psicoanálisis y los debates internos respecto del ejercicio de su práctica como de los alcances de su enseñanza que llevaron a la “excomuniación” de Lacan tuvieron consecuencias no sólo en el campo psicoanalítico sino también en otros, entre ellos el de las ciencias sociales. La interrupción del seminario sobre los *Nombres del Padre*, en 1963, y la retoma del seminario en enero de 1964 bajo el lema fundante de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* gracias a la hospitalidad de la EPHE (École Pratique des Hautes Études) facilitaron la apertura de las clases a un público ya no circunscripto a los psicoanalistas.

En el devenir de esa apertura y sin duda asociado al fragor del conflicto con la IPA, pero más aún a la edificación de la ética que presupone el proyecto de retorno a la letra freudiana, es claro que Lacan lleva a cabo respecto de Freud una *variación* en el vector que une al psicoanálisis con otros saberes y otras prácticas, tales como el arte o la literatura.²⁷ Si, en este punto, el pensamiento de Lacan opera una variación respecto de Freud, con respecto a la ortodoxia de la Asociación Internacional se trata de un corte que de alguna manera reactualiza –bajo nuevos modos de plantear preguntas– viejas controversias entre médicos y legos.²⁸

Por ejemplo, en el comentario que formulara a la obra de Jean Delay sobre Gide, Lacan demuele la acepción del psicoanálisis aplicado vigente hasta el momento. Lacan afirma en ese fragmento que al texto de Delay ninguna de las avenidas del descubrimiento psicoanalítico le son extrañas para luego decir que “sin el psicoanálisis, este libro no sería el mismo. No es que haya corrido ni por un instante el riesgo de parecerse a *lo que el mundo analítico llama una obra de psicoanálisis aplicado*. Ante todo, *rechaza lo que esta calificación absurda*

la convocatoria invoca a los nuevos ‘legos’ mediante un enunciado que pone el acento en el psicoanálisis y no en los psicoanalistas.

27. François Regnault (1996) [1993].

28. Miller muestra, a través de la reconstrucción de la historia del psicoanálisis en la Rusia zarista y en la Unión Soviética, el espesor histórico de las preocupaciones en la IPA respecto del análisis profano y sus repercusiones en el desarrollo del psicoanálisis aplicado. En el caso ruso, la representación de los médicos –tanto en el grupo de Moscú como en el de Kazan– era baja respecto de los no médicos y “pese a que Freud se oponía a exigir formación médica para los candidatos psicoanalíticos, un número de los psicoanalistas europeos de la IPA tenía cierta desconfianza hacia los psicólogos y otros especialistas no médicos de las ciencias sociales y de las humanidades que se dedicaban al psicoanálisis. La idea de que un matemático (Otto Schmidt) fuera vicepresidente del Instituto de Moscú resultaba inexplicable para los médicos. La IPA tampoco puso demasiado énfasis en esta época en la investigación en psicoanálisis aplicado por parte de los estudiosos en Psicología social, filosofía, estética, o historia, campos en lo que lo rusos ya estaban haciendo contribuciones”; Martin Miller (2005) [1998], pp. 109-110.

traduce acerca de la confusión que reina en ese paraje. El psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye".²⁹

François Regnault se detiene en ese comentario y destaca el modo en el que Lacan refiere el escrito de Delay invirtiendo, en un juego de palabras, el significado y la dirección de la aplicación. En Lacan –ausculta Regnault– no se trataría de aplicar el psicoanálisis a la literatura o al arte, sino al revés.³⁰ Así, “no parece que haya en Lacan el propósito de percibir lo que el artista o la obra reprimen sino, más bien, que la obra y el artista interpretados hacen percibir lo que la teoría desconocía. La obra va, incluso al encuentro del psicoanálisis aplicado, de manera siempre espontánea, para hacerle tomar conciencia de sus eventuales prejuicios, y el teórico del análisis recibe de la obra de arte, podríamos decir, su mensaje en forma invertida”, con estas palabras Regnault³¹ establece el corte, sutil pero fundamental, que fundaría la práctica de la aplicación del psicoanálisis como un trabajo del analista sobre la obra literaria o artística que, por sus efectos productivos sobre la teoría analítica, en rigor, se manifestaría como trabajo de la obra sobre el analista.

Ese trabajo de la obra sobre el analista y la invitación a recordar con Freud que el analista no ha de hacerse el psicólogo donde el artista le abre camino, refresca el lugar de desecho que el propio analista necesita transitar en la formación analítica; el vector lacaniano destacado por Regnault refuerza, entonces, la *situación de encuentro* que la obra artística o literaria propone al analista en su práctica teórica. La guía freudiana se revela aquí, tempranamente, precisa e incisiva.³²

Ahora bien, el caso de las relaciones entre el arte y el psicoanálisis centellea de modo ejemplar en la discusión sobre los límites y los alcances de la aplicación. En breve recorrido, prospectemos entonces el terreno de las continuidades y discontinuidades con el planteo de Lacan antes esbozado.

Le Poulichet recuerda que, ya en 1907, Freud prevenía contra la escritura de patografías de artistas “dado que las teorías no pueden más que resentirse por ello”,³³ insistiendo en lo que las obras podían mostrar al psicoanalista a la hora

29. Jacques Lacan (1993) [1966, 1958], p. 727 (los destacados son míos). Véase cómo el texto sobre Jean Delay anticipa en 1958 la postulación institucional de 1964: las subsecciones de la sección psicoanálisis aplicado son: 2a) doctrina de la cura y de sus variaciones, 2b) casuística y 2c) información psiquiátrica y prospección médica.

30. François Regnault (1996) [1993], p. 19.

31. François Regnault (1996) [1993], p. 20.

32. Véase Sigmund Freud (1948) [1907] y las observaciones de Paul-Laurent Assoun (1995) [1994] sobre el texto de la ‘Gradiva’ de Jensen: “el escritor, señala Freud, muestra más discernimiento que el psiquiatra”, p. 129.

33. Pueden verse al respecto las palabras preliminares y el capítulo I de Sylvie Le Poulichet (1998) [1996], p. 8. Le Poulichet dice que “una nueva relación entre el arte y el psicoanálisis

de entrenar la escucha. La duda de Freud respecto a realizar —no *un* sino *el*— psicoanálisis del arte es bien auscultada por Rancière cuando ubica las relaciones entre el arte y el psicoanálisis en un plano político de naturaleza impolítica:³⁴ saber acerca de las relaciones entre ambos campos no puede “ser un simple asunto entre el psicoanálisis y el arte”.³⁵ Rancière establece que a los fines de su trabajo no pretende saber de qué modo se aplica la teoría psicoanalítica a la interpretación de textos literarios o de las obras plásticas. A la inversa, a la manera de Lacan, se pregunta “por qué la interpretación de esos textos y esas obras ocupa un lugar estratégico en la demostración de la pertinencia de los conceptos y las formas de interpretación analíticas”.³⁶ Asimismo, Rancière deja en claro que no se trata de una alianza entre Freud y los artistas sino más bien de la historia de un desencuentro parcial, en el que el fundador del psicoanálisis —al acometer el arduo trabajo de construcción del estatuto del inconsciente— tuvo que moverse en un territorio ya ocupado por *otros* inconscientes.

Freud, dice Rancière, le pide al arte y a la poesía que “testimonien positivamente a favor de la racionalidad profunda de la ‘fantasía’, que apoyen a una ciencia [el psicoanálisis] que pretende, en cierta forma, volver a poner a la fantasía, a la poesía y a la mitología en el centro mismo de la racionalidad científica”³⁷ mediante la demostración de que el *pathos* no está disociado del *logos*. Solicitud de testimonio que, de aceptar los argumentos de Rancière, habilita la postulación de un “reproche” freudiano a artistas y poetas.³⁸ Al

podría privilegiar en lo sucesivo una reflexión sobre la capacidad de las obras para elaborar teorías: ciertas obras y ciertas trayectorias de artistas, en efecto son susceptibles de transmitirnos preciosos elementos concernientes a la puesta en juego de procesos psíquicos que la confrontación con la psicopatología nos impide abordar. ¿La puesta en acción de esos procesos psíquicos no entraña unas teorías implícitas que terminan por enriquecer nuestras capacidades de escucha en el campo de la clínica? [...] Sin querer ‘aplicarles’ un saber ya constituido, ¿no se invita al psicoanálisis a abrir más aún sus propias cuestiones al contacto con los elementos teóricos que transmiten las obras?, pp. 9-10.

34. Según Cacciari en Nietzsche “‘impolítico’ no significa por lo tanto ‘supra-político’: su concepto atraviesa el total espacio de lo ‘político’, es, *en* lo ‘político’, la crítica de su ideología y de su determinación”; Massimo Cacciari (1994), p. 70.

35. Jacques Rancière (2005) [2001], p. 9.

36. Jacques Rancière (2005) [2001], pp. 19-20.

37. Jacques Rancière (2005) [2001], pp. 62-63.

38. Freud está al tanto de las marcas románticas, vitalistas o místicas que nutren la poesía de muchos de sus contemporáneos y, en un giro propiamente gramsciano, arremete contra la materialidad del arte-narcosis y sus efectos en la subjetividad de su momento. Algo de esto testimonia el recuerdo de Goetz sobre sus entrevistas con Freud; véase Bruno Goetz (2001) [1960], pp. 34-35. Musachi retoma el escrito de Goetz para situar la posición de Freud frente

final de la cuenta –para Freud– en la empresa racional de interrogar el más allá de la conciencia, artistas y poetas no serían más que “semi-aliados”,³⁹ parte de una alianza objetiva pero no interesada en el mismo combate. Así, el arte o la literatura, inmersos *en y por* sus propias prácticas en la frontera que cruza razón y pulsión, son entonces un hacer privilegiado para desovillar la lógica de la fantasía que tanto importa a la práctica como a la teorización psicoanalítica. La constitución epistemológica de la “razón fronteriza”⁴⁰ sobre la que trabajan el arte y el psicoanálisis será entonces objeto de una tarea colaborativa entre artistas y analistas, pero sin colaboración activa.⁴¹

De resultas, lo más razonable es aceptar que las denominaciones *psicoanálisis aplicado* y *psicoanálisis en extensión* no son unívocas ni trazan los contornos de dos estrategias nítidamente delineadas. Por lo tanto y en tanto nombres de usos distintos, a veces epistémicamente opuestos pero en más de un detalle coalescentes, ambos términos admiten un trabajo de reconstrucción a través del cual se expongan con rigor tanto los puntos en los que el espíritu de la aplicación –en la acepción freudiana originaria– y la extensión –en la lanzada

al ‘hinduismo’ de los intelectuales europeos. En el análisis de lo que lee en Freud respecto del deseo del analista, Musachi destaca en Freud una posición que en principio contraría las perspectivas más tradicionales del psicoanálisis aplicado. Dice Musachi que “Freud no se lleva bien con las ‘oscuridades del misticismo’ ya sean de Ferenczi, de Empédocles o de la ‘jungla hindú’ [...] [y que, ya en el encuentro con Goetz] “en 1904 Freud sabe lo que hay que saber acerca del hinduismo europeo de su tiempo: que no sabe nada de la profundidad oriental, que sueña, divaga y llega a enloquecer creyendo que esa nada de la que habla el pesimista es una diversión voluptuosa. Entendámonos, Freud no cree que los europeos estén mal informados (que también pueden estarlo a raíz de la ‘jungla hindú’) sino que –interpretamos– *afirma que las experiencias alojadas en un discurso no pueden trasladarse tal cual a contextos de enunciación distintos y por el solo trámite del conocimiento*” (los destacados son míos); Graciela Musachi (2001), pp. 44-45. En pocas palabras, Freud desacredita, por superfluo o por terrorífico, el ‘hinduismo aplicado’, aplicado por el solo trámite del conocimiento, y lo hace en nombre de una política precautoria, que es la del psicoanálisis.

39. Jacques Rancière (2005) [2001], pp. 59-60.

40. Jorge Alemán (2001).

41. Los breves pero no por eso menos atribulados pensamientos de Freud respecto de la obra de Popper-Lynkeus parecen testimoniar los encuentros y desencuentros que supone una semi-alianza en la que se comparten los mismos utensilios para metas o combates distintos. Asimismo, vemos resonar el asombro y el homenaje de Freud a Popper-Lynkeus en las palabras del homenaje que Lacan tributara a Marguerite Duras cuando Freud, luego de explicar brevemente la censura onírica, dice “que es justamente este fragmento esencial de mi teoría del sueño el que Popper-Lynkeus ha descubierto por sí mismo”; Sigmund Freud (1984) [1923], p. 282. Véase también Sigmund Freud (1986) [1932].

de Lacan— se solapan, como en aquellos otros en los que quedan expuestas las incompatibilidades.⁴²

En ese sentido, cabe la precaución que prevenga el “historicismo” conceptual o el “evolucionismo” de las prácticas que propone leer la aplicación o la extensión como dos momentos o como dos etapas que muestran, en la “literatura de las ideas” psicoanalíticas, la relación del psicoanálisis con otros campos. Como modos de relación, el afán aplicativo o el papel de la extensión en la formación del analista surgieron en tramas históricas específicas, y en alguna medida se cincelaron al ritmo del devenir del psicoanálisis y de su política; sin embargo, en tanto *hacer* de los psicoanalistas —en 1912 o en 1964— los aguafuertes de ambos estilos de relación ya estaban delineados y será cuestión de ponderar sus efectos en el caso por caso.

Ahora bien, ¿qué podemos recuperar quienes trabajamos en el campo de las ciencias sociales de estos debates en el campo psicoanalítico? Por analogía, y como propuesta sólo de principio, que el investigador social no se haga el “cientista” social allí donde el psicoanálisis le abre el camino. El carácter “general” o referencial del psicoanálisis respecto de las ciencias sociales, tal como ha sido ásperamente esbozado en el *Excursus*, no es entonces un postulado de hueca autoridad; sólo indica que la cuestión es escuchar y pensar en consecuencia, qué, para qué y cómo algo de eso llamado psicoanálisis le concierne, para algo y en algún punto, al investigador social.

V. Salidas

Los intercambios entre el psicoanálisis y las ciencias sociales tienen, casi, la edad de ambos saberes. Ambos se constituyeron en las encrucijadas políticas, culturales e intelectuales de finales del siglo XIX. Los frutos del encuentro entre esa proble-

42. Según Pujó, “Lacan no ‘aplica’ el psicoanálisis [...] como un instrumento de interpretación, sino que excursiona en él como un recorrido necesario a la elaboración de su experiencia como analista. Deja ver así una diferencia de perspectivas que no es menor y que tiene incluso su incidencia en la preferencia de aquellas disciplinas que tanto Freud como Lacan proponen, cada uno en su momento, como apropiadas a la formación de los analistas. En la coyuntura de la posible introducción del psicoanálisis en la Universidad, ambos imaginan una relación con otros saberes que no se interesa tanto en lo que el psicoanalista podría aprender de ellos, como en *la singular transformación que la experiencia de su práctica les impondría*, pero difieren, no obstante, y fuertemente, en cuanto al estatuto de los saberes a los cuales referir esa práctica y esa formación. [...] Esta diferencia de orientación prolonga y acentúa la mencionada divergencia respecto al sentido a dar a la noción de ‘psicoanálisis aplicado’”; Mario Pujó (2001), p. 39 (los destacados son míos).

mática entidad llamada teoría social y la teoría psicoanalítica maduraron al ritmo de la aceptación por parte de los pensadores e investigadores sociales de lo que, a título provisorio, podríamos llamar los presupuestos de la antropología freudiana. Pero ni el psicoanálisis ni la ciencia social se reducen sólo a teorías. En tanto prácticas, sustentadas en la clínica o en la investigación, recortan un horizonte que desborda lo teórico. Así, el pase de la razón epistemológica a la condición praxeológica impone nuevos recaudos y no menos nuevas responsabilidades.

A pesar de un siglo de encuentros y desencuentros, el trabajo de poner en relación psicoanálisis \diamond ciencias sociales, en más de un sentido, pareciera que se está siempre iniciando o no cesando de no inscribirse. La reelaboración de la teoría del sujeto acometida por el psicoanálisis lacaniano expurgó al psicoanálisis de sus improntas ontológicas en lo teórico, y puso *sine die* en entredicho el debate acerca de la cientificidad del psicoanálisis. Fue allí, al poner en relación el carácter transindividual del sujeto y el estatuto ético del inconsciente, que se constituyó un punto de partida nuevo y fecundo para el psicoanálisis. Estos supuestos, derivados de la experiencia específicamente clínica, que Lacan estableció como divisa de la práctica psicoanalítica, no han dejado de resonar por fuera del psicoanálisis.

En 1966, Foucault trazó las diagonales de la configuración epistemológica de aquello que dio en llamar la *episteme* moderna, entendiendo a esta última como el campo epistemológico donde los conocimientos manifiestan una historicidad que no es otra que la de sus condiciones de posibilidad. Allí, escrutó un presente y aventuró un porvenir para la relación entre las no-ciencias (las ciencias sociales o humanas) y las contraciencias (el psicoanálisis, la etnología y la lingüística).⁴³ Entre los varios fragmentos que abren una senda a través de la cual puede pensarse ese encuentro, Foucault dice que “el psicoanálisis y la etnología ocupan un lugar privilegiado en nuestro saber. Sin duda no se debe a que hubieran aprehendido, mejor que cualquier otra ciencia humana, su positividad y realizado por fin el viejo proyecto de ser realmente científicos; sino más bien porque, en los confines de todos los conocimientos sobre el hombre, forman con certeza un tesoro inextinguible de experiencias y conceptos, *pero sobre todo un perpetuo principio de inquietud*, de poner en duda, de crítica y de discusión de aquello que por otra parte pudo parecer ya adquirido”.⁴⁴

43. Que a la manera de la máxima marxista que dice que es la anatomía del hombre la que permite entender la del momo y no al revés, en la vertical histórica de su perspectiva francesa es claro que Foucault está pensando no en los inicios de la etnología, la lingüística o el psicoanálisis sino en Lacan, en Lévi-Strauss y en Jakobson/Benveniste.

44. Michel Foucault (1992) [1966], p. 362. Es Milner quien relea *Las palabras y las cosas* y *La Arqueología del Saber* de un modo sugerente para pensar la aplicación, y su relación con la

Se trata ahora de pensar –y de hacer– más allá de los principios teóricos, pero en las coordenadas que el encuentro entre la teoría psicoanalítica y la teoría social han abierto al pensamiento, el puente entre psicoanálisis e investigación social en tanto prácticas que suponen modos de poner a trabajar teoría, método y técnica. Pienso así –cuestión que dejo planteada a modo de hipótesis– que los usos del psicoanálisis en el campo de la investigación social han comenzado a rebasar el horizonte de una teoría referida a la relación de lo viviente con el lenguaje –es decir, a lo estructural humano– para proyectarse en prácticas más específicas propias de la construcción teórico-metodológica de los objetos de investigación social. Al compás del apotegma de Lacan “no hay relación (o proporción) sexual”, un no hay relación de conocimiento, *una* escritura universal de la relación de conocimiento, concierne a la práctica de los investigadores sociales.

La investigación social contemporánea, expresión cuyo espesor periódico cabe ser escrutado en el caso por caso, no sólo requiere nutrirse de la experiencia del psicoanálisis sino que la misma le resulta ineludible; le es necesaria no por convicción dogmática o unilateral sino porque le viene siendo necesaria, en la medida en que ya no es afortunado sostener discursos sobre la subjetividad sin apelar a la teoría del sujeto que inaugura la experiencia psicoanalítica, o, al menos, sin advertir que la teoría y la investigación social después de su encuentro o desencuentro con el psicoanálisis se han puesto a sí mismas en entredicho en el mismo acto de pensar lo impensable. O más ajustadamente, de insistir en simbolizar lo que resiste a la simbolización e imaginar no lo inimaginable –en tal caso no habría algo como una ciencia de lo social– sino lo que resulta difícil

formación del analista, según la lógica del modelo médico universitario y la extensión en tanto lugar (a donde se llega) solidario del *pase*, como trayecto formativo. Resulta imposible desplegar en este trabajo las estimulantes conjeturas de Milner acerca de la relación entre la constitución del saber moderno y el nombre judío. Según Milner la estructura del saber moderno, en los términos que él la reconstruye, tuvo como una de sus consecuencias que ese saber se pensara como absoluto, es decir como un saber desembragado del sujeto y el objeto, donde el objeto es la ocasión del saber y el sujeto no es más que el mediador también ocasional de ese saber. Así, el psicoanálisis aplicado podría entenderse como uno de los efectos de esa relación históricamente situada entre el psicoanálisis y la figura del saber absoluto, es decir un saber desembragado del sujeto y el objeto, para el caso una práctica reducida a un saber. Milner dice que Freud “de un modo singular; se pretendió judío de saber, luego, por obra de las circunstancias, pero también por un movimiento propio, dejó de lado esta pretensión”; Jean-Claude Milner (2008), p. 13. Con el giro dado en 1920, que inaugura el ciclo de escritos que pone en el centro de la perspectiva freudiana la pulsión de muerte, y de modo muy especial con la publicación del *Moisés*, esa posición absoluta respecto del saber, que nutrió el programa básico de la aplicación del psicoanálisis, fue puesta en entredicho.

de imaginar. Eso que la experiencia analítica denomina lo real, como parte de un *entre tres* que no hace tres, y al que “ya no es cuestión de imaginar [...] que se ubicaría más allá de la prensión, así como de la comprensión: queda bien captado y comprendido (en todos los sentidos del término), incluso si lo fuera bajo la modalidad de lo imposible. ¿Cómo se situaría en un ‘más allá’ este imposible puesto que, sin él, lo simbólico y lo imaginario quedarían desarmados?”.⁴⁵

De allí, la enigmática expresión de una *experiencia de lo real* (entendido como lo imposible, aquello que no cesa de no inscribirse) utilizada por algunos psicoanalistas como Miller. Como el mismo Pommier lo indica, lo imposible no sería lo más “periférico en la experiencia sino aquello que viene a centrarla”.⁴⁶ Las trampas de la homonimia nunca llegaron tan lejos como para disociar lo real del psicoanálisis de lo real de la ciencia. Si el sujeto del psicoanálisis presupone al de la ciencia, una misma espesura se extiende entre ambos.

Por eso, entre otras razones, al recorrer a lo largo de fragmentos de la historia del psicoanálisis los usos y los sentidos de la *aplicación* y la *extensión*, he intentado ponderar algunos problemas en torno de la figura misma de la *aplicación* del psicoanálisis —o mejor dicho de algunas teorías psicoanalíticas— al terreno de las ciencias sociales. Más específicamente, destacar la preocupación acerca de la relación procelosa que une la *posición aplicativa* con los riesgos de *reducción*. Así, el supuesto básico que sustenta la relación antedicha es que *la aplicación, por estructura, entraña la pendiente hacia la reducción*. Dicho de otra manera, el “aplicacionismo” como estrategia de vinculación entre campos de estudio —pero también de intervención práctica y/o técnica— supone modos de anección que suelen inducir, cuando no promover deliberadamente, formas de reducción unilateral de los objetos de investigación.

Expurgado de connotaciones finalistas, normativas o escatológicas, en pocas palabras de las marcas que nutrieron muchas filosofías de la historia, el destino puede entenderse como “una composición subjetiva del tiempo”.⁴⁷ Acaso no sea otro, en esa acepción, el destino del psicoanálisis en su relación con otros saberes y, pienso, muy en particular con las ciencias sociales. El de quedar en el lugar silente del desecho. Si la concepción clásica del psicoanálisis aplicado supone una posición de poder autorizada en un saber, de allí la idea de una interpretación sin transferencia que esboqué más adelante, la extensión sólo sería posible a través de una posición organizada, en términos de Miller, como un deseo de no dominio.⁴⁸

45. Gérard Pommier (2005) [2004], p. 168.

46. Gérard Pommier (2005) [2004], p. 72.

47. Alain Badiou (2007) 2004, p. 11.

48. Se pregunta Miller, “¿Cómo pudo elaborar Freud, poner a punto este deseo de no dominio que, podemos decir, es inédito en la historia? Es, efectivamente, porque este deseo es inédito

Los estilos mediante los cuales el psicoanálisis se relacionó con otros campos ayudan a pensar de qué modo las ciencias sociales pueden relacionarse a su vez con el psicoanálisis. La aplicación de las ciencias sociales al psicoanálisis no ha sido ni parece ser una vía fructífera, en cambio sí la consideración del psicoanálisis como una de las extensiones posibles de las ciencias sociales colabora en la interrogación del quehacer (intensión) de los investigadores sociales. Esos usos del psicoanálisis como reavivo de la cuestión que mueve la práctica de las ciencias sociales supondrá, sin duda, algunas licencias que, parodiando a Lacan, bien podrían inscribirse como una *psicoanalisería*. Entonces, el trabajo a emprender puede entenderse en términos afines a los que Assoun sugiere como clave para abordar la relación entre Freud y Wittgenstein; las relaciones entre psicoanálisis y ciencia social “nos imponen, mediante su tan problemático diálogo, la obligación de ubicarnos, no como una resultante o un compromiso entre dos modos de pensar, sino en alguna parte del centro mismo de su *parentesco apórico*. Esto, tan contradictorio de pensar, es, según nos parece, lo que más da que pensar”.⁴⁹ Estas puntuaciones, con las vacilaciones a la vista, se embarcan en esa dirección.

Bibliografía

- Alemán, Jorge: “Introducción a la antifilosofía. La filosofía y su exterior”, en *Jacques Lacan y el debate posmoderno*, Buenos Aires, Filigrana, 2001.
- Allouch, Jean: *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*, Buenos Aires, Ediciones Literales/El cuenco de plata, 2007.
- Allouch, Jean: *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar*, Buenos Aires, Edelp, 1993 [1984].
- Assoun, Paul-Laurent: *Freud y Wittgenstein*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992 [1988].
- : Cap. VIII “Figuras estéticas del fetichismo”, en *El fetichismo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995 [1994].
- : *Freud y las ciencias sociales*, Madrid, Ediciones del Serbal, 2001 [1993].
- : *El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001 [1999].
- Badiou, Alain: “Prefacio. Destino de las figuras”, en Danielle Eleb, *Figuras del destino. Aristóteles, Freud y Lacan o el encuentro de lo real*, Buenos Aires, Manantial, 2007 [2004].

que los psicoanalistas han renunciado a él, a que se imaginaron como superyó, como figura exaltada del amo. La grandeza del psicoanalista, en el sentido de Lacan, es por el contrario, consagrarse a permanecer en el lugar de desecho”; Jacques-Alain Miller (2006) 1986, p. 100.

49. Paul-Laurent Assoun (1992) [1988], p. 7.

- Bassols, Miquel: “Psicoanálisis en intensión y en extensión: los tres puntos de fuga” en 1ª Jornada *Políticas del síntoma en la clínica psicoanalítica, en la ciencia y en el arte*, Bilbao, ELP y SPL, 2004.
- Cacciari, Massimo: “Lo impolítico nietzscheano” en *Desde Nietzsche. Tiempo, arte y política*, Buenos Aires, Biblos, 1994 [1978].
- Derrida, Jacques: *Resistencias del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1997 [1996].
- : “En el límite de la traducción” en *No escribo sin luz artificial*, Cuatro ediciones, Valladolid, 1999.
- Didier-Weil, Alain, Emil Weiss y Florence Gravas: *Quartier Lacan. Testimonios sobre Jacques Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión (2003) [2001].
- Duras, Marguerite: *Escribir*, Buenos Aires, Tusquets, 2006 [1994].
- Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1992 [1966].
- Freud, Sigmund: “El delirio y los sueños en la ‘Gradiva’ de W. Jensen”, en *Obras completas*, Vol. I, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948 [1907].
- : “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, en *Obras completas*, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1984 [1914].
- : “Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus”, en *Obras completas*, Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1984 [1932].
- : “Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño”, en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1986 [1923].
- : “Las resistencias contra el psicoanálisis”, en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1986 [1925].
- : “Presentación autobiográfica”, en *Obras completas*, Tomo XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1986 [1925, 1924].
- : “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”, en *Obras completas*, Tomo XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1986 [1926].
- García, Germán: *El psicoanálisis y los debates culturales. Ejemplos argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Goetz, Bruno: *Recuerdos sobre Sigmund Freud*, Buenos Aires, Editores contemporáneos, 2001 [1960].
- Lacan, Jacques: “Proposición del 9 de octubre de 1967” en *Ornicar? El saber del psicoanálisis*, Barcelona, Petrel, 1981 [1967].
- : “Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein”, en *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988 [1965].
- : “Reseña con interpolaciones del seminario de la ética”, en *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1988 [circa 1961 con interpolaciones circa 1969].
- : “Juventud de Gide, o la letra y el deseo”, en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1993 [1966] [1958].

- : “La excomuni3n”, en *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paid3s, 1995 [1973] [1964].
- : “Acto de fundaci3n de la EFP”, en *Anuario y textos estatutarios*, Buenos Aires, EOL, 2005) [1964].
- Laurent, Eric: “I. Psicoanálisis aplicado y II. Formaci3n del analista”, en *Ciudades analíticas*, Buenos Aires, Tres Haches, 2004.
- Le Poulichet, Sylvie: *El arte de vivir en peligro. Del desamparo a la creaci3n*, Buenos Aires, Nueva Visi3n, 1998 [1996].
- Miller, Jacques-Alain: *Escisi3n, excomuni3n, disoluci3n. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1987 [1976, 1977, 1986].
- : “La transferencia. El sujeto supuesto al saber”, en *Recorrido de Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 2006 [1986].
- Miller, Martin: *Freud y los bolcheviques*, Buenos Aires, Nueva Visi3n, 2005 [1998].
- Milner, Jean-Claude: *El periplo estructural. Figuras y paradigma*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003 [2002].
- : *El juicio de saber*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- Musachi, Graciela: *El oriente de Freud*, Buenos Aires, Editores contemporáneos, 2001.
- Pedevilla, Gerardo: “Praxis singular y psicoanálisis aplicado”, en Carlos Escars (comp.), *Efectos de la escritura en la transmisi3n del psicoanálisis*, Buenos Aires, Letra Viva, pp. 73-74, 2008.
- Plon, Michel: “‘Moda’ y ‘significaci3n’ de la pulsión de muerte”, en Michel Plon y Henri Rey-Flaud (dirs.), *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofa*, Buenos Aires, Nueva Visi3n, 2006 [2004].
- Pommier, Gérard: *La neurosis infantil del psicoanálisis*, Buenos Aires, Nueva Visi3n, 1992 [1989].
- : *Qué es lo “real”. Ensayo psicoanalítico*, Buenos Aires, Nueva Visi3n, 2005 [2004].
- Porge, Erik: “La crisis de 1963 y la fundaci3n de la EFP”, en *Los nombres del Padre en Jacques Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visi3n, 1998 [1997].
- Porge, Erik: *Transmitir la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Nueva Visi3n, 2007 [2005].
- Puj3, Mario: “La invenci3n del analista” y “Mal-estar en la instituci3n”, en *Lo que no cesa del psicoanálisis a su extensi3n*, Buenos Aires, Filigrana, 2001.
- Ranci3re, Jacques: *El inconsciente estético*, Buenos Aires, Del estante editorial, 2005 [2001].
- Regnault, Françoise: “El arte segun Lacan”, en *El arte segun Lacan y otras conferencias*, Barcelona, Atuel/Eolia, 1996 [1993].
- Roudinesco, Elisabeth: *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Bogotá, FCE, 2000 [1993].

Saal, Frida: “Entre el dogmatismo y la calumnia o el reino de la paradoja”, en Néstor Braunstein y otros, *Constancia del psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996.

Zafropoulos, Markos: *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957)*, Buenos Aires, Manantial, 2006 [2003].

*

EXCURSUS. EL CARÁCTER REFERENCIAL DEL PSICOANÁLISIS EN TANTO TEORÍA “GENERAL”

Y bien, resulta que el inconsciente es algo aceptado, y, por otra parte, se piensa haber aceptado muchas cosas en paquete, a granel, gracias a lo cual todo el mundo cree saber lo que es el psicoanálisis, salvo los psicoanalistas, y eso es lo molesto. Ellos son los únicos que no lo saben. No sólo no lo saben, sino que hasta cierto punto es algo que se justifica completamente. Si creyeran saberlo de inmediato, sería grave, no habría más psicoanálisis en absoluto. A fin de cuentas, todo el mundo está de acuerdo, el psicoanálisis es un asunto definitivamente reglado, pero para los psicoanalistas no puede serlo.

Jacques Lacan, 1967

La primera pregunta que cabe plantear es: el psicoanálisis ¿teoría y teoría general para quién o para qué prácticas? Si el término teoría está demasiado preñado de significados, ya sea porque se lo imagina como un sistema de proposiciones cerradas o como un cuerpo sistemático de enunciados, el término teoría general redobla la preñez y hace bullir el tono propio de pretensiones imperiales. Para salir de ese atolladero positivizante, desde el psicoanálisis y con mucho más énfasis desde la vertiente lacaniana, se ha insistido en establecer el psicoanálisis como una práctica que para llevarse a cabo requiere abrir la vía a su propia teorización. De modo tal que la rigidez implícita en el término teoría da lugar a una práctica que requiere del teorizar pero que no se extravía en la vía de las deducciones o las inducciones simples. Pienso entonces que, más que una teoría, en la acepción más convencional del término, esa teorización se encuentra cerca de lo que en *La Arqueología del Saber* Foucault denomina una formación discursiva que vista en su despliegue histórico ha establecido en y por la regularidad de sus prácticas discursivas y sociales un saber. Así, el psicoanálisis reivindica para sí la función practicante y la función teorizante y evita la proclividad hacia su reducción como conocimiento despegado de la

teorización sobre el caso y como técnica independiente de la práctica que es la del caso por caso.

Aun cuando resalta que “no es el camino que me gustaría tomar”, dice Porge que “existe un saber de verdades analíticas –la sexualidad infantil, la castración, la transferencia– que, desde Freud, los psicoanalistas transmiten y que forma parte de un saber referencial del psicoanálisis. Aunque estas nociones, especialmente por su difusión, se presenten como resultados del saber analítico cuya verdad de conjunto habría que admitir *a priori*, la verificación personal que cada uno puede hacer de ellas en una cura o de otro modo suele contribuir a asegurar y a mantener, retroactivamente, esta verdad del psicoanálisis en su conjunto”.⁵⁰ Y, como bien dice Grignon, Porge, en el desarrollo del trabajo del que extrajimos la cita anterior, contradice la posición que sostiene que “hay un saber de las verdades psicoanalíticas que sería referencial. Lo enfatizo pues no pienso que el saber psicoanalítico sea referencial en tanto debe ser producido singularmente por cada cura. En este sentido, no precede al acto psicoanalítico, está producido por él; es lo que se deposita de él”.⁵¹ Ahora bien, si nos situamos no como psicoanalistas sino como investigadores sociales o ensayistas, no sería un desbarre decir que ese saber referencial al que alude Porge es asimilable a lo que, en breve, Recio dirá del psicoanálisis como una teoría general y que Foucault, sin duda, vincularía con el carácter singular de las contraciencias –cuando se refiere en *Las palabras y las cosas* al psicoanálisis, a la lingüística y a la etnología como *contraciencias*– como saberes signados por un permanente principio de inquietud.

*

Recio sostiene que para las ciencias sociales el estatuto del psicoanálisis es similar al de la lingüística, ya que constituye una *teoría general* con la que hay que contar. No se trata de forzar la relación entre una “disciplina científica” y una “corriente teórica”, o de pensar al psicoanálisis como un saber que puede ser anexado o subordinado al proyecto de una disciplina en un sentido instrumental como lo postula la misma denominación psicoanálisis *aplicado*, sino más bien de construir la relación como psicoanálisis *en extensión*, ya que “la relación entre psicoanálisis e investigación social debería situarse en la reflexividad y no en la instrumentalidad”.⁵²

50. Erik Porge (2008) [2007], p. 113.

51. Olivier Grignon (2008) [2007], p. 140.

52. Que, como bien puntúa Recio, “no es lo mismo teoría psicoanalítica e investigación social que ‘interpretación psicoanalítica’ en la investigación social. [...] El ‘psicoanálisis aplicado’ a la investigación social es una forma de contribuir no sólo a la retórica sociológica, sino

Situar al psicoanálisis como *teoría general* entraña un conjunto de intervenciones epistemológicas para el campo de las ciencias sociales. Entre ellas la de un cierto descompletamiento. Por un lado, reconocer el estatuto del psicoanálisis como el de una teoría general lo coloca en posición de exterioridad —en el sentido más fecundo de una *contraciencia*⁵³ respecto de las ciencias sociales o humanas. La postulación de una exterioridad, propia de una contraciencia, provee una vía para evitar así los distintos modos de relación entre las ciencias sociales y el psicoanálisis que ya han mostrado su esterilidad:⁵⁴ la anexión imperialista, la suplementación complementarista (una suerte de coexistencia pacífica) o algunas de las modalidades de la tierra prometida enunciadas por los anhelos interdisciplinarios o multidisciplinarios.⁵⁵

también a la vulgarización psicoanalítica. Más pertinente es pensar la investigación social a través de la teoría psicoanalítica. Esto nos permite entender mucho mejor, no sólo la propia investigación, sino lo social mismo”; Félix Recio (1994), p. 488.

53. La perspectiva de Recio, que señalara antes, en pos de un psicoanálisis en extensión encuentra uno de sus sustentos más sólidos en los argumentos que ofrece aquel Foucault de los años ‘60, en el capítulo décimo de *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Hacia el final del libro Foucault define el estatuto del psicoanálisis y la etnología (y no cabe duda que está pensando en los virajes de esos campos del saber mediante su encuentro con la lingüística derivada de otro encuentro, el de Ginebra y Praga, en las versiones más estructurales de Lacan y estructuralista de Lévi-Strauss). “Así, pues, era necesario que ambas fueran ciencias del inconsciente: no porque alcancen en el hombre lo que está por debajo de su conciencia, sino porque se dirigen hacia aquello que, fuera del hombre, permite que se sepa, con un saber positivo, lo que se da o se escapa a su conciencia [...] el psicoanálisis y la etnología no son tales ciencias humanas al lado de otras, sino que recorren el dominio entero, que animan sobre toda su superficie, que expanden sus conceptos por todas partes, que pueden proponer por doquier sus métodos de desciframiento y sus interpretaciones. Ninguna ciencia humana puede asegurar haber terminado con ellas, ni ser del todo independiente de lo que hayan podido descubrir, ni tampoco remitirse a ellas de una manera”; Michel Foucault (1992) [1966], pp. 362 y 367 (los destacados son míos). En estas últimas afirmaciones, como en otros pasajes tan sugerentes como el seleccionado, son presentadas algunas de las aporías más notables que vienen signando las relaciones entre el psicoanálisis y las ciencias sociales.

54. Al respecto véase el trabajo de Omar Acha acerca de las relaciones entre psicoanálisis e historiografía. Allí Acha dice que “la historicidad del lacanismo condice con la imposibilidad de definir una historiografía en el marco de una sola teoría. Así como una ‘historiografía marxista’ haría escasa justicia al marxismo al comprimir sus contratiempos en una filosofía de la historia, una ‘historiografía lacaniana’ haría un flaco favor a los proyectos de extender sus efectos críticos en las ciencias sociales. Es preciso delimitar la transferencia a Lacan. Su teoría no podría coincidir con lo real de la historia”; Omar Acha (2004).

55. Las controversias acerca de los supuestos y los alcances de las estrategias interdisciplinarias y multidisciplinarias rebasan los propósitos (pero más aún los límites) de este trabajo. La noción de transdisciplina, si bien resuelve en parte el atolladero de sostener lógicas exclusivamente

Ahora bien, aun al costo de una cierta grosería argumental, dejaré de lado en este excurso la controversia respecto del estatuto de cientificidad de las ciencias sociales (o humanas), que si bien ronda las consideraciones aquí bosquejadas, agregaría un plus de problematicidad imposible de desplegar en los límites de este trabajo. Si nos atenemos estrictamente al desarrollo propuesto por Foucault en *Las palabras y las cosas*, la pregunta por la cientificidad de las ciencias humanas constituye ya un problema no sólo con consecuencias epistemológicas sino, básicamente, políticas.⁵⁶

Por otra parte, a diferencia de los psicoanalistas, especialmente de raigambre lacaniana, la mayor parte de los investigadores sociales no ponen hoy en entredicho la inclusión de sus prácticas bajo el rótulo de la ciencia social.

Supuesto: el psicoanálisis no es una ciencia humana más. Es más, el psicoanálisis no es una ciencia, duda a la hora de pensarse a sí mismo como una ciencia y, sin embargo, no reniega de la cientificidad.⁵⁷

*

políticas en el trazado de las fronteras disciplinarias, agrega dificultades adicionales. En pos de transitar esas dificultades frente a una interdisciplina que “deja las cosas como están” es “preferible practicar otra cosa: la transdisciplinariedad, es decir, la actitud que se interroga acerca de eso ‘propio’ en cuyo nombre se practican esos intercambios”; Jacques Rancière (2005) [2001], p. 6.

56. Dice Foucault, “Ciertamente no hay duda alguna de que esta forma de saber empírico que se aplica al hombre (y que, por obedecer a la convención, puede llamarse aun ‘ciencias humanas’ antes de saber en qué sentido y dentro de cuáles límites se les puede llamar ‘ciencias’”; Michel Foucault (1992) [1966], pp. 338-339.

57. En palabras de Alemán “no se trata, en efecto, de fundar la cientificidad del psicoanálisis según las epistemologías; por el contrario, si el psicoanálisis no puede ser una ciencia no es por un déficit, sino porque se ocupa de aquello que la ciencia excluye para constituirse como tal”; Jorge Alemán (2001), p. 33. Bailly destaca que “el psicoanálisis jamás será una ciencia experimental, porque el observador forma parte integrante e integral de la cura; lo que puede considerarse como objeto de examen no es el analizante y ni siquiera su discurso, sino el conjunto analista-analizante, es decir la transferencia [...] Hacia el final de su vida [Lacan] dijo: ‘el psicoanálisis es un delirio’ o ‘un delirio que querría ser científico’. Es una conclusión bastante buena del debate sobre las relaciones del psicoanálisis y la ciencia”; René Bailly en Alain Didier-Weil, Emil Weiss y Florence Gravas (2003) [2001], pp. 105-106. Allouch dice “el análisis no es una psicología. Tampoco es un arte ni el psicoanalista es una artista, algo que se dice y a veces incluso se reivindica. No hay duda de que no es una religión, también y a pesar de algunas inclinaciones hacia ese lado; y menos todavía una magia, aun cuando ocasionalmente sea ‘mágico’. Está pues como flotando en el aire. Ni ciencia, ni delirio, ni religión, ni magia: ¿Qué es entonces el psicoanálisis?”; Jean Allouch (2007), p. 29. Las preguntas por la cientificidad del psicoanálisis reverdecieron a la luz de la ruptura de la IPA con Lacan. La coyuntura político-institucional generada en torno de la práctica y la enseñanza

Hablar de modos de relación entre el psicoanálisis y la ciencia social es ya presuponer que el psicoanálisis tiene para el pensamiento social una condición de existencia, ha pasado *el instante de la mirada o tiempo para ver* y estamos transitando diversos modos del pasaje entre *el tiempo de comprender* y *el momento de concluir*.⁵⁸ Con estos momentos del tiempo lógico expuestos por Lacan he querido enfatizar que el psicoanálisis ya es parte del mapa epistémico de la modernidad. Son pocos los discursos, y son expresiones poco confiables (al menos para la “academia crítica”), aquellos que *niegan* la racionalidad del psicoanálisis⁵⁹ y más aún, diría el fundador del psicoanálisis, los discursos que no la niegan pero a condición de que el psicoanálisis se restrinja a lo que “se” supone su campo específico.⁶⁰

Volvamos ahora a los modos de relación. Lo primero que cabe señalar es que dichos modos de relación entre el psicoanálisis y las ciencias sociales son, como dijimos antes, distintos. Discernibles, en el sentido weberiano del término, en tanto tipos ideales o conceptuales de relación. Esto es, no son descripciones empíricas sino construcciones que empapadas de determinaciones históricas no se ajustan uno a uno a ningún caso sino que facilitan la intelección de los casos mismos.

En primer lugar podemos perfilar la modalidad de *la anexión*. La anexión recorre varios tópicos; un análisis pormenorizado de los casos concretos de “anexión” permitiría historizar los estilos de anexionismo practicados por algunos científicos sociales (vg. Talcott Parsons o Anthony Giddens).

Es Félix Recio quien postula que el psicoanálisis y la lingüística no son abordables a partir de las ciencias sociales. Dice este autor que, visto lo estéril que ha resultado cultivar la imagen de cierta paridad disciplinar, “producir otra modalidad de relación consiste en pensar que el estatuto del psicoanálisis

de Lacan colaboró activamente en la profundización de las preguntas acerca del estatuto del psicoanálisis y su relación con la ciencia. Véase sobre estas cuestiones Jacques Lacan (1995) [1973] [1964].

58. Para situar uno de sus libros, Žižek refiere a que “en su Pragmatismo, William James desarrolló la idea, retomada por Freud, de que en la aceptación de una nueva teoría hay tres etapas necesarias: primero es descartada como absurda; después hay quienes sostienen que la nueva teoría, aunque no carece de méritos, en última instancia se limita a presentar con nuevas palabras algo que ya saben todos; finalmente se reconoce la novedad”. Luego sigue diciendo que “a un lacaniano le resulta fácil discernir en esta sucesión los tres momentos del ‘tiempo lógico’ –el instante de la mirada, el tiempo de comprender y el momento de concluir– articulados por Lacan”; Slavoj Žižek (1998) [1996], p. 12.

59. Véase Jacques Lacan (1998) [1981].

60. Véase Sigmund Freud (1986) [1925].

es semejante al de la lingüística. Es decir, lingüística y psicoanálisis son teorías generales de las ciencias sociales porque a partir de ellas se puede dar cuenta de lo social. Diferentes saberes, como la semiología o la antropología, la historia de las mentalidades o la investigación sociológica de textos y discursos, pueden remitirse a la lingüística o al psicoanálisis, mientras que *la lingüística o el psicoanálisis no son abordables a partir de estos saberes*.⁶¹ Pero ¿en qué sentido no serían abordables? Claro está que lo son como objeto de investigación histórica o sociológica (verbigracia la historia de sus devenires teóricos, del modo en que nutrieron la historia intelectual, o de sus configuraciones institucionales) pero no lo serían, dice Recio, como (o en tanto) teorías generales. En esa afirmación de hebra althusseriana, para las ciencias sociales, el psicoanálisis adquiere una cierta disposición referencial.

Y aquí sí cabe tomar posición respecto de lo que haría que una teoría se ubique en el rango de lo general y no de lo particular o lo local. Sin duda, los objetivos de este escrito exceden el tratamiento que merece la caracterización de una teoría como general, pero —a modo de una aproximación a los criterios mínimos de establecimiento que la figura de lo general trae— intentaré transitar un corredor espinoso y complejo. Así, y antes de continuar con la perspectiva de la anexión arriba enunciada, demos entonces un rodeo que permita establecer en qué sentido y por qué razones un saber puede ser pensado como fábrica de conceptos con carácter general (por caso, los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis que Lacan, en 1964, propusiera como sustento de la práctica analítica: inconsciente, pulsión, transferencia y repetición). Aun cuando el término mismo que conjuga la propuesta no sea muy amigable al campo psicoanalítico afín a la enseñanza de Lacan, tantearemos en el próximo apartado la posibilidad de pensar al psicoanálisis —mirado desde las ciencias sociales— como una teoría y, además, general.

*

Volvamos ahora a la pregunta por el estatuto general de una teoría. Cuando de aplicación se habla, el estatuto mismo de lo general está puesto en el tapete, y por eso mismo cabe destacar brevemente los alcances y las limitaciones de la noción de generalidad que se deriva del planteo de Recio antes mencionado.

Al comulgar con el apelativo de lo aplicado, la cuestión se desliza hacia el terreno de la lógica. Pierre Bourdieu a lo largo de su obra sostuvo lo que hoy constituye un apotegma de su edificación epistemológica, la precaución de *no confundir las cosas de la lógica con la lógica de las cosas*. La sentencia de Bourdieu,

61. Félix Recio (1994), pp. 487-488 (los destacados son míos).

muy propia del segundo trayecto de su producción intelectual, parece rescatar esa experiencia de lo real a la que hicimos mención en el inicio de este apartado. Algo así como afirmar la *incompletud* de las estructuras simbólicas mediante las que se edifica la investigación social. Dicho de otro modo por el mismo Bourdieu mediante la paráfrasis que hace de Kant al decir que la teoría sin investigación está vacía y la investigación sin teoría está ciega.⁶²

En ese sentido, el carácter general que el psicoanálisis reviste –en tanto teoría general respecto de la investigación social– no es adecuado pensarlo como una estructura legiforme o normativa de nivel “superior” al conocimiento de las ciencias sociales, sino como un saber y una práctica a partir de los cuales se pueden pensar los objetos de estudio de las ciencias sociales.

A modo de redondeo, la siguiente indicación de Agamben resulta orientadora. Agamben sostiene que el concepto de aplicación es una de las categorías más problemáticas no sólo en el campo de la teoría jurídica sino en todos aquellos que se ordenan por una noción de lo aplicativo de naturaleza estrictamente lógica.⁶³ Por esa razón, un adecuado abordaje del problema de la aplicación “exige, por lo tanto, que ella sea transferida del ámbito de la lógica al ámbito de la praxis”.⁶⁴ Agamben recuerda de ese modo el acierto de Schmitt al conceptualizar que la aplicación de una norma no se encuentra contenida en la norma misma ni se trata de una cuestión de mera deducción, “porque, de haber sido así, no habría sido necesario crear todo el imponente edificio del derecho procesal. Como entre lenguaje y mundo, tampoco entre norma y aplicación hay ningún nexo interno que permita derivar inmediatamente una de otra”.⁶⁵

La generalidad radicaría entonces en unos usos del psicoanálisis, inseparables de la inexorable dificultad que implica el pasaje de la lógica a la praxis. Esto es, una utilidad que sólo podría ponderarse en la práctica de investigación misma. De modo tal que, al entender la relación de lo general con lo particular menos como una deducción lógica y más como una actividad práctica, se hace evidente otro pasaje: el de la aplicación a la extensión.

62. Pierre Bourdieu (2000).

63. Kant pareciera robustecer la idea de que el carácter general de una teoría no la hace una teoría completa o global sino que, por el contrario, dicho carácter colabora en su descompletamiento, por ejemplo, cuando afirma que “aunque la teoría puede ser todo lo completa que se quiera, se exige también entre la teoría y la práctica un miembro intermedio que haga de enlace y el pasaje de la una a la otra; pues al concepto del entendimiento que contiene la regla se tiene que añadir un acto de la facultad de juzgar por el que el práctico diferencia si el caso cae o no bajo la regla”; Immanuel Kant (2003) [1793], pp. 9-10.

64. Giorgio Agamben (2004) [2003], p. 82.

65. Giorgio Agamben (2004) [2003], pp. 82-83.

Vale aún una puntuación más: decir que el psicoanálisis se ubica en el rango de una teoría general no presupone sostener que se trata de una teoría sobre lo genérico humano. Por el contrario, sus alcances como teoría general hacen del psicoanálisis un saber y una práctica con las limitaciones propias de lo universal simbólico que, como fuera enfatizado por Lacan, “no tiene ninguna necesidad de difundirse por toda la superficie de la Tierra para ser universal. Por otra parte, que yo sepa no hay nada que constituya la unidad mundial de los seres humanos. No hay nada que esté concretamente realizado como universal. Y, sin embargo, desde el momento en que se forma un sistema simbólico cualquiera, éste es completamente, de derecho, universal como tal”.⁶⁶

La adjetivación sustantivante de una teoría como “general” ¿no reúne —en lo que esperamos no sea una apocopación transigente— el riesgo de ser entendida como algo que se distribuye entre lo genérico y lo universal? Puede ser. Tal vez, sea cuestión de escribir: lo genérico \diamond lo universal. Donde el punzón dé cuenta de cuán difícil es acoplar un término a otro. Cómo un término no recubre al otro. Es sabido que el término general está connotado por usos epistemológicos y lastres conceptuales que se apartan de la ética del psicoanálisis o, en términos menos exigentes, que resultan muy problemáticos para el modo en que el psicoanálisis concibe su práctica y el sentido de la misma. Pero, ¿acaso el itinerario del psicoanálisis, al evitar la vía de la reducción culturalista y tocar resortes específicos de ciertas sobredeterminaciones del viviente humano, no ha consistido en mostrar cómo el corte entre naturaleza y cultura es no sólo insuficiente sino también ingenuo a la hora de pensar de qué manera lo genérico humano es “intervenido” por el símbolo, dando lugar así a una dimensión de lo real que inaugura una experiencia singular de lo imaginario sin la cual el acontecimiento mismo de lo humano no hubiera tenido lugar? Sin llegar al forzamiento de “hacer caer” al psicoanálisis propuesto por la praxis de Lacan en la pretensión freudiana de constituirlo como el basamento categorial de una antropología, pienso que

66. Jacques Lacan (2001) [1978] [1954/55], pp. 56-57. En dicho capítulo, Lacan se apoya en *Las estructuras elementales del parentesco* de Lévi-Strauss para construir su noción de lo universal. A la vez, Lacan sube la apuesta mediante la distinción clave entre la universalidad y lo genérico, situando lo universal humano como un subrogado de la existencia misma de la función simbólica: la cita parece ser una respuesta a la asociación primera entre naturaleza y universalidad / regla y cultura que Lévi-Strauss delinea en su libro. Así Lacan remarca que “el hecho de que los hombres, salvo excepción, tengan dos brazos, dos piernas y un par de ojos —y por otra parte esto lo tienen en común con los animales—, el hecho de que se, como se dijo, sean bípedos sin plumas, pollos desplumados, todo esto es genérico, pero absolutamente no universal”. Véase y confróntese Claude Lévi-Strauss (1993) [1949], especialmente, pp. 41 y ss.

nada indica que Lacan —o quienes se inscriben bajo su divisa doctrinaria— hubiera rechazado los supuestos de la pregunta anterior. Cuestionar lo general por la vía de remarcar su dependencia de lo particular, poner en entredicho lo universal por considerar que lo universal no es sin lo singular o que para el psicoanálisis lo universal se encarna en lo singular del sujeto, son otros tantos modos de sortear falsos dilemas.

Aun cuando el psicoanálisis no se sienta cómodo en el concepto de lo general, es evidente que la extensión de otros campos hacia él, de un modo u otro, lo requiere. En otras palabras, servirse de una teoría general a condición de poder prescindir de ella.

*

Continuemos con la perspectiva de la anexión antes enunciada. Como rasgo básico de la política que lo caracteriza, el *anexionismo* asume —con comodidad— la teoría psicoanalítica pero elude las implicancias de la transferencia.⁶⁷ Esto es, disyunta la teoría de la clínica o, lo que en algún plano es lo mismo, la teoría de la práctica. Es más, supone una teoría en vez de una práctica que teoriza o una teorización practicante.

Al separar la teoría de la práctica, el anexionismo desarticula el núcleo dinámico de un saber. Lo disea. En este caso, la fecundidad del psicoanálisis no es independiente de lo que han hecho los psicoanalistas con su práctica, en concreto, Freud, Klein, Lacan, o quien fuere.⁶⁸ Para bien y para mal la teoría no puede ser sopesada en el más allá de sus aciertos y sus errores. El psicoanálisis, entonces, *como teoría no puede ser desacoplado en un todo de su práctica*, esto es, la de los propios psicoanalistas.⁶⁹

67. Jorge Alemán (2003), pp. 71-86.

68. En ese sentido, resulta interesante pensar la respuesta de Jean Clavreul a la pregunta de Alain Didier-Weil: “A. D-W.: ¿Qué opinas del retrato de Lacan que se desprende de su biografía escrita por Élisabeth Roudinesco, recién publicada? J. C.: Creo, como muchos otros analistas, que en ese libro no se advierte de ninguna manera por qué Lacan fue psicoanalista y no se dedicó a otra profesión...” (los destacados son míos); Jean Clavreul en Alain Didier-Weil, Emil Weiss y Florence Gravas (2003) [2001], op. cit., p. 24. Cfr. Élisabeth Roudinesco (2000) [1993], en particular, pp. 628-629.

69. Atento a lo que sostienen, en especial, los propios analistas que se inscriben en el campo lacaniano, la práctica psicoanalítica adquiere su sentido (intensión) en el quehacer clínico pero no por eso, como veremos más adelante, se cierra sobre sí misma sino que se nutre de los saberes de su tiempo y lo hace sopesando la transferencia con esos saberes. Major, un analista cercano a Lacan, pero que nunca se sumó a su Escuela, dice al respecto que “fundar la autonomía de

Ahora bien, en cualquier caso, la anexión es por estructura unilateral.

En síntesis, y aunque parezca un tanto descabellado: se evidencia la política de anexar la teoría y eludir la transferencia. *In extremis*: anexar la teoría *para* eludir la transferencia.

La segunda modalidad de anexión podría considerarse un caso particular de la primera, la anexión no por *vía militar* sino por *vía política* y, además, “correcta”: la mal llamada estrategia de la *suplementación*.

La retórica de la suplementación es en verdad (se piensa como) una complementación que parte de un supuesto falaz organizado sobre la “asunción incorregible” de que el psicoanálisis constituye un saber sobre lo individual.⁷⁰ Postulado que no se comprende sin una disyunción ontológica –esto es, como una división realista– entre individuo y sociedad. Se trata a todas luces de un dogma basado en un pleonasma que confunde la emergencia del inconsciente –en la dimensión que lo hace posible, la de la singularidad que pone en juego al sujeto– con un patrimonio individual.⁷¹ Cuando el individuo y el sujeto son traspuestos e intercambiables ya no se está en el lugar que propone el psicoanálisis. El psicoanálisis, desde sus inicios, consistió en un trabajo de discernimiento que –bajo distintos nombres, ya sean las tópicas freudianas o las apuestas provocativas de Lacan al hacer uso de la noción de sujeto– se ha propuesto evitar la absorción del sujeto analítico en el individuo sociológico.

Las diversas estrategias de la suplementación terminan –a la corta o a la larga– *inscribiéndose como efectos teóricos* que se refuerzan los unos a los otros. Así, se pretende suplementar “lo individual” con “lo social”, “lo biológico” con “lo cultural”, cuando no “lo patológico” con “lo normal”, retro-trayendo el estado

la clínica psicoanalítica no quiere decir confinarse en la ignorancia de las otras disciplinas y de su lenguaje, sea el de la filosofía o el de la biología, el de la genética o el de las neurociencias. Supone, por el contrario, su conocimiento, e incluso préstamos y desvíos, como sucedió con los recursos múltiples del pensamiento lacaniano a la lingüística, la filosofía y la lógica. Pero esto no significa confusión de lenguas. Se trata, por el contrario, de un trabajo riguroso de traducción: un trabajo, hablando con propiedad, de transferencia”; René Major (2000) [1999], p. 87.

70. Sobre las intervenciones epistemológicas de Freud puede consultarse el trabajo señero de Michel de Certeau (1995) [1987] y los diversos modos de abordaje de ese punto en la obra freudiana trabajados en los escritos de Paul-Laurent Assoun (2001) [1999] y (1993).

71. No hay otro ser que el ser hablante, pero eso no habilita a hacer del hablante una mónada. Una vez más el sujeto y la individualidad empírica quedan traspuestos, y en consecuencia confundidos en una operación pre-cartesiana que piensa al cuerpo y a su implicación con el alma como algo del orden del uno. Dicha ‘unificación’ oblitera la vertiente cartesiana que entiende en la constitución del sujeto el espacio epistémico que abre el tener en dicha intelección. Véase Guy Le Gaufey (1998) [s/r], pp. 51 y ss.

del psicoanálisis a un punto anterior al giro teórico que Freud diera a partir de 1920⁷² y profundizara con la zaga de escritos que se inicia en 1923. La postulación de la pulsión de muerte –y la radical teoría del lenguaje que por su copertenencia estructural con lo simbólico se deriva de ella– inaugura un estatuto de la pulsión que, en los dilemas⁷³ que oponen *instinto a razón*, siempre tiende a eludirse.

Una extensión hacia la teoría psicoanalítica no puede soslayar el estatuto de lo pulsional, como sostiene Laurent, a sabiendas de que el lazo con el Otro es la pulsión, y en ese sentido, el psicoanálisis se constituye para el pensamiento social en invitación incesante a recordar el malestar. La noción de malestar –que el concepto de pulsión permite inteligir– en su doble apertura, hacia lo crónico y lo histórico,⁷⁴ inaugura una avenida compleja para el análisis social: el reconocimiento de lo no histórico en lo histórico, y viceversa, mediante la postulación de una naturaleza humana no enturbiada por el imperativo y el “equivoco idealista”,⁷⁵ matriz esta última del equivoco historicista (todo es historia).

Así, la antropología freudiana hace del malestar estructura y por tanto propone una posición menos ingenua respecto de la naturaleza humana. Humana naturaleza que habiendo perdido pie en la primera naturaleza, la que filia al hombre con el animal, no puede sentirse cómoda en la segunda –la cultura–, ésa que el saber socioantropológico entiende como propiamente humana. En esos pasajes de la primera naturaleza a la segunda –siempre dispuestos y expuestos a fracasar y triunfar– un núcleo resiste la reconciliación del sujeto con el orden simbólico que sostiene la cultura⁷⁶ y abre, en consecuencia, la consideración del malestar como concepto ordenador en la constitución del lazo social, posibilitando de ese modo la aprehensión de la lógica de las formaciones culturales. Eso que,

72. Véase Juan Carlos Cosentino y Carlos Escars (comps.) (2003).

73. Construcciones muy propias de quienes sostienen la estrategia de la suplementación ‘complementaria’.

74. Sobre este punto al interrogarse acerca de lo que puede aportar el psicoanálisis a la problemática de la exclusión y qué puede decir sobre las “formas actuales de la crisis de lo colectivo y de sus ‘ideales’, que el síntoma de la exclusión cristaliza”, Assoun señala que “el vínculo social se define por condiciones inconscientes [...] existe un sujeto del inconsciente que tiene, como un Jano de dos cabezas, un ‘lado’ colectivo y un ‘lado’ individual, sin extensión a un ‘inconsciente colectivo’ que, como subraya Freud, es un pleonasma que no explica nada [...] es lícito sugerir que existe un decir del psicoanálisis sobre las formas, al mismo tiempo perennes –ya que son estructurales– y móviles –ya que son históricas– de lo que Freud denomina Malestar”; Paul-Laurent Assoun (2001) [1999], p. 27.

75. Sigmund Freud (1986) [1930, 1929], p. 139.

76. Sobre este punto puede verse la homologación pertinente e impertinente entre la perspectiva hegeliana y freudiana del malestar llevada a cabo por Slavoj Žižek (2001) [1999], pp. 90 y ss.

según Lacan, “Freud nos indica sin pedantería, sin espíritu de reforma, y casi abierto a una locura que supera por mucho lo que Erasmo sondeó de sus raíces: este acuerdo del hombre con una naturaleza que misteriosamente se opone a sí misma, y donde él querría que logre descansar de su pena al encontrar el tiempo medido de la razón”.⁷⁷ Pasaje temprano en el que Lacan reivindica el papel que fungió la construcción antropológica de Freud, pero también escruta y sopesa los perjuicios y los beneficios que abismarse en la aventura de una antropología puede tener para la práctica analítica. Poco después, y en medio del fragor de las luchas políticas que marcaron el devenir del campo psicoanalítico en los años sesenta, Lacan recusará la aspiración antropológica del psicoanálisis y se embarcará en el establecimiento de una ética estrictamente ajustada a los alcances de la experiencia analítica, como una práctica que se concibe a sí misma, aunque no exclusivamente, en relación con la clínica y sus avatares. Paradójicamente, las transformaciones y los modos de pensar esa práctica, abiertos por la escisión realizada en nombre de Lacan, tendrá efectos, silenciosos, pero contundentes, en el terreno del pensamiento filosófico y en el quehacer de las ciencias sociales que se nutre de ese pensar.

Bibliografía

- Acha, Omar: “‘Cette chose que je deteste’: Jacques Lacan y la Historia”, en *Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, Revista del Instituto de Geografía, FFyL, UBA, Buenos Aires, agosto, 2004.
- Agamben, Giorgio: *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2004 [2003].
- Alemán, Jorge: “Introducción a la antifilosofía. La filosofía y su exterior”, en *Jacques Lacan y el debate posmoderno*, Buenos Aires, Filigrana, 2001.
- Allouch, Jean: *El psicoanálisis ¿Es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*, Buenos Aires, Ediciones Literales/El cuenco de plata, 2007.
- Assoun, Paul-Laurent: *Freud y las ciencias sociales*, Madrid, Ediciones del Serbal, 2001 [1993].
- Bailly, René: “Entrevista”, en Alain Didier-Weil, Emil Weiss y Florence Gravas, *Quartier Lacan. Testimonios sobre Jacques Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003 [2001].
- Bourdieu, Pierre: “¡Viva la crisis! Por la heterodoxia en las ciencias sociales”, en *Poder, Derecho y Ciencias Sociales*, Bilbao, Desclée/Palimpsesto, 2000.

77. Jacques Lacan (2005) [1960], p. 44.

- Certeau, Michel de: Cap. 5: “Psicoanálisis e historia” en *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción*, México, UIA/ITESO, 1995 [1987].
- Clavreul, Jean: “Entrevista”, en Alain Didier-Weil, Emil Weiss y Florence Gravas, *Quartier Lacan. Testimonios sobre Jacques Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003 [2001].
- Cosentino, Juan Carlos y Carlos Escars (comps.): *El giro de 1920. Más allá del principio del placer*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1992 [1966].
- Freud, Sigmund: “Las resistencias contra el psicoanálisis”, en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1986 [1925].
- Freud, Sigmund: “El malestar en la cultura” en *Obras completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1986 [1930, 1929].
- Grignon, Olivier: “El vértigo de la verdad. Reflexiones sobre el texto de Erik Porge: La ronda de los nítidos decires a medias”, en Michel Plon y Henri Rey-Flaud (dirs.), *La verdad. Entre psicoanálisis y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008 [2007].
- Kant, Immanuel: *Teoría y praxis (Sobre el refrán: eso puede ser correcto para la teoría pero no sirve para la práctica)*, Buenos Aires, Leviatán, 2003 [1793].
- Lacan, Jacques: “Conferencia: Freud en el siglo”, en *El seminario. Libro 3. Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1998 [1981] [1955].
- : III “Universo simbólico”, en *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2001 [1978] [1954/55].
- : “Discurso a los católicos”, en *El triunfo de la religión. Precedido de Discurso a los católicos*, Buenos Aires, Paidós, 2005 [1960].
- Le Gaufey, Guy: *El lazo especular. Un estudio travesero de la unidad imaginaria*, Buenos Aires, Edelp, 1998.
- Lévi-Strauss, Claude: *Las estructuras elementales del parentesco*, Vol. I, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993 [1949].
- Major, René: “Para una autonomía de la clínica psicoanalítica o un comienzo por llegar”, en *Al comienzo. La vida la muerte*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 [1999].
- Porge, Erik: “La ronda de los nítidos decires a medias”, en Michel Plon y Henri Rey-Flaud (dirs.), *La verdad. Entre psicoanálisis y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008 [2007].
- Rancière, Jacques: *El inconsciente estético*, Buenos Aires, Del estante editorial, 2005 [2001].
- Recio, Félix: “Análisis del discurso y Teoría psicoanalítica”, en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis/Psicología, 1994.

Žižek, Slavoj: *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Buenos Aires, Paidós, 1998 [1996].

— : *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós, 2001 [1999].